

Homero colocó la Estigia en los Infiernos, y como él lo dice en la Rapsodia XV de la Iliada, y Hesiodo en la Teogonía, la fuente se consideró sagrada, porque Estigia, una de las hijas del Océano, había socorrido á Júpiter en la guerra contra los Titanes, y en recompensa de tal servicio, el juramento por sus aguas llegó á ser sagrado para los dioses. Hesiodo dice, que aquel de los inmortales que cometía un perjurio, debía languidecer todo un año privado del soplo de la vida, y que, repuesto de aquella primera enfermedad, quedaría condenado á nuevos tormentos, como el de vivir durante nueve años separado de los demás dioses, sin tomar parte en sus consejos, ni en sus banquetes.

Errat ad obscuros pallida turba lacus.—Este verso recuerda el de la Elegía III; *et huc illuc impia turba fugit*. La pálida turba de los muertos vagaba siempre por las orillas de la Estigia años enteros, esperando el momento de pasar al lado opuesto. Virgilio dijo en el Libro VI de la Eneida: «Centum errant annos, volitantque haec litora circum.»

Así como en Tibulo la turba es pálida, en Virgilio las sombras están exangües. «Æternum latrans exsanguis terreat umbras.» Conington, comentando á Virgilio, dice: «There seems something contemptuous in «exsanguis terreat umbras.» «Exsanguis» is used to express the effect of terror so that to frighten those who are bloodless already is to slay the slain.»

Por eso el mismo Virgilio dijo en el Libro II de la Eneida, al hablar del Laocoonte, y cuando á su cuerpo se enroscan las serpientes:

Diffugimus visu exsanguis.

LIBRO II.—ELEGÍA I

Las fiestas campestres que Tibulo describe en esta Elegía, son, sin duda, las fiestas *ambaruales* que se verificaban en honor de Ceres y de Baco para purificar, como dice el poeta, los frutos y los campos.

Macrobio, en el Capítulo V del Libro III de las Saturnales, comentando alguna cita de Virgilio, explica el origen del nombre Ambarval.

«Víctima ambarval es, como dice Pompeyo Festo, la que llevan por los campos los que hacen sacrificios en honor de los frutos. De este sacrificio se hace mención en las Bucólicas, al hablar del apoteosis de Dafnis:»

*Haec tibi semper erunt, et cum solemnia vota
Reddemus nymphis, et cum lustrabimus agros,*

donde *lustrare* significa *circumire*. La víctima ha adquirido, pues, su nombre de *ab ambiendis arvis*. Por eso en el Libro I de las Geórgicas, se dice:

Terque novas circum felix eat hostia fruges.

Ovidio, en el Libro I de los Fastos, dice: que estas fiestas no se celebraban en día fijo, sino en la estación en que empiezan á desarrollarse las semillas arrojadas en el campo. Tres y cuatro veces recorrió los Fastos, y no halló marcado el día de la fiesta de las semillas.

Nec sementiva est ulla reperta dies:

La descripción de Ovidio es una imitación de la de Tibulo, en la cual, se encuentran repetidas aun las mismas imágenes.

Virgilio dice en las Geórgicas, que la fiesta de Ceres debía tener lugar al concluir el invierno, y cuando ya reinase la primavera.

Extremae sub casum hiemis, iam vere sereno.

Quisquis adest, faveat.—Esta es la lección de Escaligero, seguida hoy todavía por Haupt, Müller y Baehrens, y *Quisquis ades faveas*, es la de Douza hijo, página 69, seguida por Broukhusio, Voss, Heyne y Wunderlich.

En la Elegía II del Libro II, repitió también Tibu-

lo el mismo concepto: *Quisquis ades, lingua vir mulierque, fave*.

Bacche, veni dulcisque tuis e cornibus uva pendeat.—Baco, el dios del vino, es el hijo de Júpiter y de Semele, como Horacio lo llama, «Thebanæ Semeles puer.» Diodoro de Sicilia, en los Libros III y IV de su Biblioteca Histórica, cuenta todas las leyendas griegas relativas á los tres Bacos, hijo el primero de Ammon y de Amaltea, el segundo de Júpiter y de Semele, así como sus viajes y expediciones, sus descubrimientos y los beneficios que hicieron todos al género humano. Refiere, además, la existencia de otro Baco que, según algunos mitólogos, es más antiguo que los otros, y que fué hijo de Júpiter y de Proserpina, la hija de Ceres.

Cicerón, De Natura Deorum, Libro III, XXIII, dice que hay cinco Bacos: el primero, hijo de Júpiter y de Proserpina; el segundo, hijo del Nilo, que se dice que mató á Nisa; el tercero, hijo de Caprius, que se dice que fué rey del Asia, y en cuyo honor se instituyeron las Sabazias; el cuarto, hijo de Júpiter y de la Luna, por quien se celebran las fiestas Órficas; y el quinto, nacido de Niso y de Tyoné, en cuyo honor se instituyeron las Trietéridas.

Los poetas han confundido generalmente á todos estos dioses, y han prestado al hijo de Semele los atributos y descubrimientos de los demás.

Macrobio, en el Libro I, Capítulo XVIII de las Sa-

turnales, dice que Baco, el Padre Liber, es el mismo que el Sol, es decir, que Apolo. Para demostrarlo, cuenta que Aristóteles, en las Teologúmenas, dice que hay en Tracia, entre los Ligirienses, un templo consagrado á Liber, donde los vaticinadores no proclaman el porvenir sino después de haber bebido mucho vino, como en el templo que Apolo tiene en Claros, no lo hacen sino después de haber bebido mucha agua; que además, los Lacedemonios, en las fiestas llamadas *Hiacintas*, que celebran en honor de Apolo, se coronan de yedra como en el culto de Baco, y que por último, los Beocios, aunque reconocen que el Parnaso está consagrado á Apolo, rinden culto, como si estuviesen consagradas á un solo dios, al oráculo de Delfos y á las cavernas de Baco. Macrobio cita, además, á Eurípides y á Esquilo, quienes han considerado á Baco y á Apolo, como un solo y mismo dios. Plutarco sostiene la opinión de Macrobio.

Baco ha sido conocido con varios nombres entre los romanos. Cicerón, De Natura Deorum, lo llamó con su nombre griego, Dionisio, el cual le fué dado por Homero. Catulo, Oda XXVI, y Ovidio, en las Metamorfosis, lo llamaron Thyoneo, porque Thyoneo era el nombre griego de Semele, según el himno XXXIV de Homero. Horacio, en la Oda XVIII del Libro I, le da el nombre de Basareo, tomado de una palabra tracia, que designaba la piel de zorra que llevaban las bacantes. Macrobio asegura, Saturnales, Libro I, Ca-

pítulo XVIII, que los Griegos lo llamaban Basarea ó Brisea, así como que los Napolitanos de la Campania le rinden culto bajo el nombre de Hebón. Evio, lo llamó Horacio en la Oda XI del Libro II, cuando dijo: «disipat Evius curas edaces,» y Lieo, en el Epodo IX: «Dulci Lyaeo solvere.» Virgilio le dió igual nombre en el Libro II de las Geórgicas, 229, y en el IV de la Eneida, 58.

Plutarco le llamó Lidión, Lidio ó Lisio, porque como dijo Cicerón en la Filípica II: «Lysi dicum ipsum Graeco verbo, qui omnia iura dissoluit.»

Liber, dijo Virgilio, y Liber Pater, Horacio, y con él casi todos los poetas latinos; porque Baco era el dios de las ciudades libres. Plutarco asegura que, en diversas ocasiones, se le ha llamado Floeus, Eubulo, Eufronio y Agrionio. Y Ovidio, en el Libro IV de las Metamorfosis, dijo: que las ciudades de la Grecia le han dado los nombres de Bromio, Niseo, Leneo, Nictelio, Eleo, Iaccho y Evan.

Por último, en la Nota de la traducción francesa de Macrobio (Colección Nisard), se dice que Eustato llamó á Baco *Sabazum*, á pesar de que el escoliasta de Apolonio de Rodas inscribe á Zabazius en el número de los dioses Cabires.

Tibulo representa á Baco con cuernos, porque, como dice Diodoro de Sicilia, el hijo de Proserpina fué el primero que «unció los bueyes al carro para cultivar el suelo.»

Horacio representa á Baco con la frente ceñida de verdes pámpanos. Oda XXV, Libro III:

sequi deum
Cingentem viridi tempora pampino.

En la IV Elegía de las Seudotibulianas, y en la Égloga á Baco de Calpurnio, Baco aparece coronado de yedra:

sic hedera tempora vincta geras.

Explica Ovidio, en el Libro III de los Fastos, versos 767, por qué la yedra es grata á Baco.

Dice el poeta:

hedera est gratissima Baccho:
Hoc quoque cur ita sit, dicere nulla mora est.
Nysiadas Nymphas, puerum quaerente noverca.
Hanc frondem cunis opposuisse ferunt.

En Homero Dionisios, aparece con la frente ceñida de yedra y de laurel. Himno XXIV.

Et spicis tempora cinge, Ceres.—En el Comentario á la Elegía I del Libro I, hemos hablado de Ceres.

La imagen, es la repetición de lo que Tibulo dijo en la Elegía I:

Flava Ceres, tibi sit nostro de rure corona
Spicea.

Et grave suspenso vomere cesset opus.—Esta ima-

gen y la que presenta á los bueyes descansando en los establos coronados de flores, han sido copiadas por Ovidio.

Él dijo:

Rusticus emeritum palo suspendat aratrum,

y antes había dicho:

Stati coronati plenum ad praesepe iuveni.

Con más propiedad Tibulo se refirió á los bueyes, que Ovidio á los novillos.

Et manibus puris sumite fontis aquam.—Martín ha cometido un grave error al traducir y explicar este pasaje. Dice «Fontis aquam,» el agua lustral necesaria al sacrificio; no se trata aquí de purificarse las manos en el agua de la fuente, sino de tener las manos puras para llevar el agua del sacrificio.» Precisamente, es todo lo contrario lo que Tibulo ha querido decir; porque, antes de hacer un sacrificio á los dioses, como dice Macrobio, se debía comenzar por la ceremonia de la purificación. Macrobio, Saturnales, Libro III, Capítulo I, para demostrarlo, cita á Virgilio cuando Eneas, en calidad de Pontífice, dirige á su padre las palabras siguientes:

Tu, genitor, cape sacra manu patriosque Penates.
Me, bello e tanto digressum et caede recenti,
Attrectare nefas; donec me flumine vivo
Abluero.

Y sigue diciendo Macrobio: Ahora que hemos comprobado, con la observación de Virgilio, que la purificación es una ceremonia pertinente á los sacrificios que se hacen á los dioses superiores, veamos si el poeta se ha sujetado á la costumbre, en las ceremonias relativas á los dioses inferiores. Cuando se trata de sacrificios, en honor de los dioses superiores, debe hacerse la ablución de todo el cuerpo, y basta la aspersion cuando los sacrificios se hacen á los dioses inferiores. Eneas se refiere á sacrificios hechos á los dioses superiores, cuando dijo:

Donec me flumine vivo
Abluero,

y Dido, hablaba de sacrificios hechos á los dioses inferiores, cuando dijo:

Annam, cara mihi nutrix, huc siste sororem:
Dic corpus properet fluviali spargere lympha.

En el sacrificio de que habla Tibulo, no era, pues, posible que se llevase agua para hacer aspersion; porque se trataba de dioses superiores, Ceres y Baco, y no de dioses infernales.

Candida turba.—Martinón censura, con justicia, la traducción que de este pasaje hizo Valatour; pero él tampoco explica, por qué la multitud acudía vestida de blanco á aquella fiesta que se hacía en honor de

Ceres. Martinón dice: «*pura cum veste*,» se explica por «*candida turba*.» Creemos nosotros, que es Ovidio quien da la explicación de esta costumbre. En el Libro IV de los Fastos, dice: *Alba decent Cererem; vestes Cerealibus albas sumite*. En las fiestas en honor de Ceres estaban prohibidas las ropas negras.

Di patrii.—Á pesar de la opinión sostenida por la mayor parte de los comentadores, las palabras *Di patrii* se refieren, exclusivamente, á los dioses Lares y Penates, y no á los dioses del campo en general.

Con efecto, los dioses Penates eran llamados con los nombres de «*Dii patrii*,» «*Patrii Penates*.» Macrobio, en el Capítulo IV, Libro III de las Saturnales, dice: *addidit Higinus in libro, quem de Diis Penatibus scripsit, vocari eos: θεοὺς πατρώονς.*

Sed ne hoc Vergilius ignoratum reliquit:

Dii patrii, servate domum, servate nepotem.

Et alibi:

Patriique Penates.

Turbaque vernarum saturi bona signa coloni ludet.—Era una buena señal, en efecto, que la turba de esclavos, nacidos en la casa, pudiera jugar, libre de todo trabajo y de toda fatiga. Era la mejor prueba de que Baco y Ceres habían colmado los deseos del labrador.

Horacio, en su célebre Epodo *Beatus ille*, no pre-

senta á los esclavos (verna), como Tibulo, *ante casas*, sino agrupados alrededor de los Lares, donde brilla el fuego del hogar:

Positosque vernas, ditis examen domus
Circum residentes Lares.

Igual cuadro nos presenta Marcial, en la descripción de la casa de campo de Faustino (Epigrama LVIII del Libro III).

Los esclavos, blancos como la leche, rodean el hogar, donde arde, en honor de los Lares, leña en abundancia:

Cingunt serenum lactei focum vernae
Et larga festos lucet ad Lares sylva.

Viden ut felicibus extis significet Placidus nuntia fibra deos?—Como lo explica muy bien este pasaje, el cordero que se inmolaba á Ceres y á Baco era una víctima consultatoria; porque el objeto del sacrificio, era conocer la buena ó mala voluntad de los dioses. Véase Macrobio, Capítulo V, Libro III, Saturnales.

Los corderos que se sacrificaban en las fiestas de Baco y Ceres eran, por lo general, de dos años, si hemos de creer lo que dice Dido en el Libro IV de la Eneida:

Mactant lectas de more bidentes
Legiferae Cereri, Phoeboque, patrique Lyaeo.

Veteris proferte salernos Consulis.—Los romanos

inscribían en las ánforas el nombre de los Cónsules para conocer la edad de los vinos.

Horacio ha hecho frecuentes alusiones á esta costumbre:

Intiorem nota falerni.

Oda III, Libro II.

O nata mecum Consule Manlio.

Oda XXI, Libro III.

Cessantem Bibuli Consulis amphoram.

Oda XXVIII, Libro III.

Tu vina Torquato move
Consule pressa meo.

Epodo XIII.

Chio solvite vincla cado.—Era costumbre entre los romanos mezclar el vino griego de Chio con el Falerno, para hacerlo más suave.

Horacio, en la Sátira X, Libro I, se refiere á este hábito, cuando dice:

Suavior, ut Chio nota si commista Falerni est.

His vita magistris desuevit querna pellere glande famem.—La enumeración que el poeta hace de los beneficios que el hombre debe á los dioses, es decir,

á Ceres y á Baco, es hermosísima, y resume los descubrimientos debidos á cada uno de ellos.

Ceres enseñó al hombre á cultivar la tierra, y á que no saciara su hambre con la bellota de la encina; Baco unció el buey al carro, descubrió el vino y la miel, y fué el maestro del canto y de la danza.

Aunque Ovidio enseña que fué Ceres quien impuso á los toros el yugo:

Illa iugo tauros collum praebere coegit,

ya hemos visto lo que refiere Diodoro de Sicilia, del Baco, hijo de Proserpina.

Assiduae tatrix operata Minervae.—De la misma manera dijo Horacio, Oda XII, Libro III:

tibi telas

Operosaeque Minervae studium aufert.

Iam nox iungit equos.—El hermoso final de esta Elegía, recuerda los últimos versos del Idilio II de Teócrito, que con tanta exactitud tradujo nuestro Ipanandro Acaico.

Adiós vosotras, fúlgidas estrellas,
Que siguiendo con paso diligente
Del carro de la Noche vais las huellas.

LIBRO II.—ELEGÍA II.

Esta Elegía ha sido consagrada, según unos comentadores, á un tal Cornuto, que estaba á punto de casarse; según otros, á Cerinto. Heyne (tomo I, página 116) ha creído que la Elegía celebraba el nacimiento de Sulpicia, la joven amada por Cerinto. Wunderlich combate esta opinión (edición de Gotinga, página 126), manifestando que si del nacimiento de Sulpicia se tratara, no hubiera el poeta invocado al Genio, sino á Juno.

Dicamus bona verba.—Heyne dice, que *bona verba* quiere decir *boni ominis*; por eso tradujimos: «voy á hacer votos por ti.»

Ovidio justifica esta interpretación, en la Elegía V del Libro V de las Tristes, cuando dice:

Quae, puto, dedidicit iam bona verba loqui.

Venit Natalis.—Los comentadores han escrito é interpretado de diversa manera el principio de esta Elegía. Unos creen que *Natalis* es un nombre propio,

el mismo genio invocado por el poeta; otros, suponen que es un nombre común y que, en consecuencia, expresa el aniversario del nacimiento, el natal.

Aquéllos, al poner la puntuación del verso, colocan un punto y una coma después de las palabras «*Dicamus bona verba,*» y entonces es el Natal quien llega á las aras; y éstos, separan con comas ó un paréntesis la frase «*venit Natalis,*» y son los votos los que se hacen *ad aras*.

Heyne es de estos últimos, quien siguió á Broukhusio, y fué á su vez seguido, entre los modernos, por Pothier y por Müller.

Martinón hace notar, con justicia, que si debe ligarse *dicamus* con *ad aras venit*, estaría entonces mejor en el pretérito perfecto. Por eso nosotros hemos traducido «*Llegó ya tu natal.*»

Censorino, después de que, en su obra «*De Die natali,*» cita las palabras de Persio, Sátira II, verso 3, «*Funde merum Genio,*» que mucho se parecen á las de Tibulo: «*madeatque mero,*» se pregunta por qué causa al Genio se le dice que se embriague con vino puro, y no se le ofrece una víctima? La explicación que da Censorino, ayuda á fijar la inteligencia del texto de Tibulo. Dice Censorino: «Esto depende, como lo asienta Varrón, en su libro intitulado *Atticus*, y que trata de los nombres, de una costumbre instituida por nuestros mayores, quienes, al ofrecer presentes al Genio, en el día de su natalicio, se abstuvieron

de derramar sangre con su propia mano, ó de quitar la vida á otros en el día en que vieron la luz.

«El Genio, agrega Censorino, es un dios, bajo cuya tutela vive todo hombre al nacer. Éste, sea porque preside á nuestro nacimiento, sea porque nace con nosotros, ó también porque, desde que somos engendrados, estamos bajo su tutela, es llamado Genio de *genendo*.

«Según antiguos escritores, el Genio y el Lar son la misma cosa; esto es también lo que dijo Granio Flaco, en su libro «*De Indigitamentis,*» dedicado á César.

El Genio, además, es para nosotros un guardián tan asiduo, que no se aleja largo tiempo de nosotros: está con nosotros, desde que nos recibe del seno materno hasta que nos lleva al último día de nuestra vida.»

Horacio, como Tibulo y como Persio, dijo, en la Oda XVII, Libro III:

Cras Genium mero
Curabis et porco bimestri;

y en la Epístola I del Libro II:

Floribus et vino Genium memorem brevis aevi.

Urantur pia tura focus.—Los romanos invocaban á los dioses, y aplacaban sus enojos quemando incien-

so y perfumes. Horacio, en sus Odas, nos da repetidos ejemplos de esta costumbre. En la Oda XXX, Libro I, dice: *et vocantis thure te multo*. En la XVIII del Libro III: *«ara multo fumat odore.»* En las fiestas en que se celebraba el aniversario del nacimiento, se hacía uso también de igual ceremonia. El mismo Tibulo invoca al Genio de Mesala, cuando dice, en la Elegía VII del Libro I: *«tibi dem turis honores.»*

Horacio, en la Oda XI del Libro IV, cuando invita á Filis á celebrar el natal de Mecenas, dijo en hermosísimos versos:

Sordidum flammae trepidant rotantes
Vertice fumum.

Tibulo ha llamado *pio* al incienso, porque al quemarse mueve los dioses á la piedad, como Horacio, en la Oda XXIII del Libro III, y Virgilio, Eneida V, 745, llaman *pio* al *farre* que debe ofrecerse á los Lares y Penates, y Ovidio al vino en la Elegía V de las Tristes. Conington, en su comentario á la Eneida, dice: *«Pio* es un epíteto constante de las cosas que se relacionan con los sacrificios.»

Erróneamente tradujo Valatour *focis* en el hogar; los perfumes y el incienso debían quemarse en las aras donde los votos iban á hacerse.

La traducción hubiera sido correcta en frases, como la de Cicerón en la Oración en defensa de Roscio, VIII

«atque focis patriis diisque penatibus praecipitem, iudices, exturbat.»

Sanctas mollia sarta comas.—No sólo los dioses debían acudir con las frentes ceñidas de rosas, pámpanos, yedra, etc., sino también los Genios. El mismo Tibulo, en la Elegía VII del Libro I, dice: que el Genio de Mesala debía concurrir á la fiesta destilando unguento sus cabellos, la cabeza y el cuello adornados con guirnaldas:

Ilius et nitido stillent unguenta capillo
Et capite et collo mollia sarta gerat.

Ilius puro destillent tempora nardo.—Era costumbre entre los romanos perfumarse los cabellos con unguento de nardo, y con tal exageración que, como el poeta lo dice, debía escurrir por las sienas.

Cicerón, en la Oración en defensa de Roscio, XLVI, dice: *«Ipse vero quemadmodum composito et delibuto capillo passim per forum volitet cum magna caterva togatorum, videtis, iudices.»*

Horacio, en la Oda XI del Libro II, dijo también:

ROSA
Cano odorati capillos
Dum licet, Assirique nardo
Potamus uncti?

Los nardos de Siria eran los más estimados por los romanos. Plinio, en el Libro XII, XXVI de la

Historia Natural, dice: «Todos los nardos tienen un perfume grato; pero es mejor el de los más nuevos. El nardo negro es mejor mientras más negro es. Después de éste, en nuestro territorio, ninguno es más alabado que el de Siria; luego, el de las Galias y, en tercer lugar, el de Creta.

Satur libo sit.—Estas tortas, según el mismo Tibulo, Elegía VII, Libro I, eran hechas con pan y miel, y son las mismas de que habla Ovidio, en el Libro III de los Fastos, y que, según él, se ofrecieron á Baco por haber descubierto la miel. Según Virgilio, Égloga VII, estas tortas se ofrecían á Priapo: «*Sinum lactis, et haec te liba, Priape, quotannis.*»

Ovidio atribuye el origen de la palabra á uno de los nombres de Baco. Fastos, Libro III:

Nomine ab auctoris ducunt libamina nomen.

Varrón le da un origen más genérico: «*Liba, dice, quod libandi causa fiunt.*»

Nec tibi gemmarum.—Dice Wunderlich: «*Gemmas intelligam margaritas ut apud Propert.*» I, XIV, 12.

Flavaque coniugio vincula.—Martinón, siguiendo á Heyne, dice: «era el color de la alegría. . . . y del matrimonio.» Los comentadores han puesto en olvido el Epitalamio de Julia y Manlio, de Catulo, que, con minuciosos detalles, hace conocer la ceremonia nupcial entre los romanos. Sin duda, *flavum* está tomado aquí por *luteum*.

En las bodas, Himeneo se calza el *luteum soccum*, y lleva el *flameum*, color de llama. Plinio, el naturalista, en el Libro XXI, Capítulo VIII, número 22, á propósito del color amarillo, dice: «*Lutei video honorem antiquissimum, in nuptialibus flammeis totum feminis concessum.*»

Catulo, en el Epitalamio citado, dice:

Huc veni, niveo gerens
Luteum pede soccum.

Robinson Ellis, en su libro intitulado «*A Commentary on Catullus,*» pág. 212, dice: «*In the Aldobrandini marriage-picture, the head-dress of the bride-groom, the shoes of the bride, the mattress and counterpane of the bed, the footstool, the towell are all yellow.* (Böttiger Aldob. Hochz, pág. 195).

Passerat, en su Comentario de Catulo, explicando el adjetivo *luteus*, dice: «*Auctor Festus in Regillis. Tunicis, inquit, albis et reticulis luteis indutae virgenes pridie nuptiarum, ominis causa.*»

Haec venias, natalis, avi prolemque ministros.—Este verso ha dado lugar á muy diversas interpretaciones. Heyne ha seguido la lección de Heinsio; pero Escaligero, de acuerdo con algunos manuscritos, escribió:

Hic veniat Natalis avis.

Baehrens h̄ escrito: «*Haec veniat genialis avis;*

prolesque ministret, Ludat ut ante tuos turba novella pedes.» Sin duda es ésta la interpretación más atinada, y la que nosotros hemos procurado seguir en la traducción.

Ante tuos turba novella pedes.—«Non Cerinthi, sed Natalis Genii,» dice Heyne.

LIBRO II.—ELEGÍA III

Esta Elegía es de aquellas que han llegado hasta nosotros en peor estado, y que han sido objeto de mayores adiciones, mutilaciones y cambios.

La primera Aldina, de 1502, siguió á la letra el texto de Bernardo Cileno, y la segunda, de 1515, dejó un vacío después del verso *Ah pereant artes et mollia iura colendi*, y agregó un nuevo hexámetro: *O utinam veteri peragrantes more puellae*.

Antonio Muret, en su edición de 1558, siguió la segunda Aldina, pero suprimió el pentámetro *El potum pastas ducere fluminibus*.

Escalígero mutiló por completo la Elegía. Suprimió los versos 16 á 19 de la segunda Aldina; los versos 37 á 64 los agregó á los versos 1 á 14 de la Elegía VI, y con el final de ésta formó una VII Elegía, que empieza con el hexámetro *Finirent multi leto mala credula vitam*, y suprimió el verso *Ah pereant artes et mollia iura colendi* y los números 80 á 83.

Todas las ediciones posteriores á la de Escalígero, comprendiendo la de Broukhusio, siguieron su texto, hasta que Vulpio y Heyne volvieron á restablecer el orden de los M. SS.

Heyne suprimió, al igual de Escalígero, los versos 16 á 19; volvió á colocar en su lugar el fragmento incorporado á la Elegía VI, y suprimió los dos siguientes versos:

Ah pereant artes et mollia iura colendi.
O utinam veteri peragrantes more puellae.

Lachmann y Dissen siguieron el texto de Heyne; pero restablecieron los versos 16, 18 y 19 de la segunda Aldina, considerando como espurio el verso 17: *El potum pastas ducere fluminibus*.

Ernesto Carlos Cristian Bach, en su edición de 1819, siguió el texto de la primera Aldina; suprimiendo los versos 17 y 18 y modificando el orden de la Elegía, puso primero los versos 1 á 36, después los versos 65 á 84 y al final los versos 29 á 64.

El texto de Lachmann y Dissen es el que ha pre-

valecido hasta el presente, y es igual al que nosotros insertamos.

Pavit et Admeti tauros formosus Apollo.—Ligdamo, en la IV de sus Elegías, dijo también:

Me quondam Admeti niveas pavisse iuvenas
Non est in vanum fabula ficta iocum.

Son dos distintas historias las que explican, por qué Apolo hubo de cuidar de los rebaños de Admeto, el famoso rey de Feres de Tesalia, tan célebre por el profundo amor que inspiró á su mujer Alceste. Una de esas historias refiere que Apolo se consagró por amor al servicio de Admeto, y la otra dice que, cuando fué arrojado del cielo por Júpiter, á causa de haber dado muerte á algunos de los Cíclopes, Admeto lo recibió en su casa. La primera es de origen griego, y la segunda fué más bien obra de los poetas latinos.

Plutarco, en la Vida de Numa, dijo: «Lo que más racionalmente puede admitirse, es que los dioses abrigan alguna amistad por los hombres, y que de esa amistad nace en ellos el sentimiento del amor, que, por su parte, no es sino el cuidado más especial de formar y corregir las costumbres de aquellos á quienes cobran afecto y de hacerlos virtuosos; así es como se puede justificar lo que los poetas cuentan del amor de Apolo por Forbas, por Jacinto, por Admeto, y sobre todo, por Hipólito de Sicione.»

Entre los poetas griegos, Calímaco, en su himno

á Apolo, verso 49, habla del amor de Apolo por Admeto.

Ovidio, en la Heroida V, hace alusión al amor de Apolo:

Ipsę repertor opis vaccas pavisse Pheraeas
Fertur et e nostro saucius igne fuit,

y después, en el Libro II de las Metamorfosis, cuando cuenta que Mercurio le ocultó en el fondo de un bosque las vacas de Admeto.

En el Act. I del Hipólito de Séneca, el Coro, hablando de todo aquello de que el Amor es capaz, dice:

Thessali Phoebus pecoris magister
Egit armentum, positoque plectro
Impari tauros calamo vocavit.

Valerio Flaco, en el Libro I de las Argonáuticas, hace referencia á la segunda historia de la servidumbre de Apolo:

Te quoque dant campi tanto pastore Pheraei
Felices, Admete; tuis nam pendit in arvis
Delius, ingrato Steropen quod fuderat arcu;

y de ella hablan también Servio y Probo, comentando el primero el verso 761 del Libro VII de la Eneida, y el segundo el verso 2 del Libro III de las Geórgicas. El pasaje de Tibulo fué imitado por Ovidio en el Arte de Amar, canto II, versos 239 y 240.